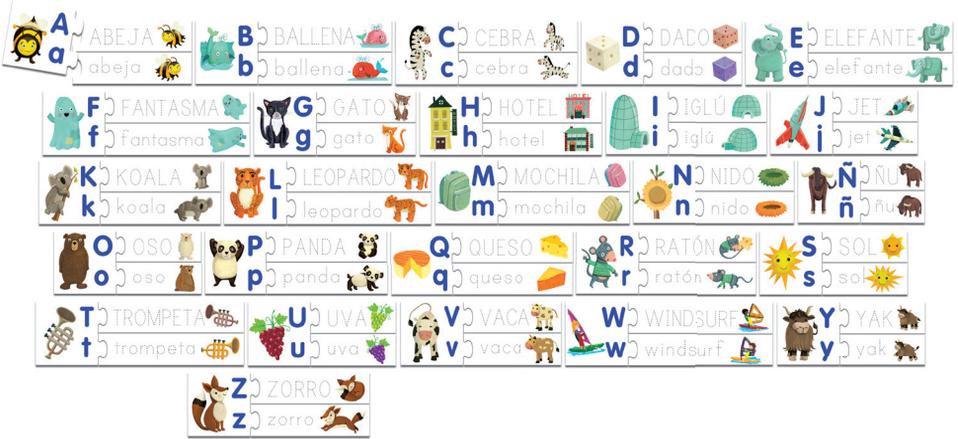




Un dispositivo didáctico basando en el método Headu y creado para acercar a los niños a la escritura y a la lectura de una forma divertida y espontánea. Esto porque, ya alrededor de los 4-5 años, algunos niños parecen estar muy fascinados por las “letras” del alfabeto, las miran con interés en los libros, por la calle, en todas partes. Este interés forma parte del más amplio recorrido de exploración y descubrimiento del mundo a su alrededor.

// Monta el abecedario

¡Diviértete montando, solo o acompañado, el abecedario! El juego está formado por 27 puzles, de cartón de alto grosor. Los sujetos, formados cada uno por 3 piezas, presentan encajes con autocorrección para permitirle al niño comprobar sus respuestas y aprender de sus errores. En una pieza está representado el sujeto y su inicial en letras de imprenta minúsculas y mayúsculas; en las otras dos piezas encontramos la palabra escrita con trazos en letras de imprenta mayúscula y minúscula. De esta manera el niño aprende a relacionar la imagen con su inicial y con la palabra. Además, con la ayuda de un adulto, se pueden poner en orden las letras del alfabeto, por ejemplo, improvisando una canción; o escoger jugar solo con las vocales o solo con los puzles en los que estén representados simpáticos animales, para así simplificar el juego y facilitar el aprendizaje.



2/ Escribe y borra

Una vez montado el abecedario, el niño puede divertirse, con el método del calcado, escribiendo las palabras en letras de imprenta mayúsculas y minúsculas. Gracias al rotulador mágico y al borrador de algodón puede escribir, borrar y afinar el gesto gráfico todas las veces que lo desee. Podemos escoger qué puzzles emplear: en la primera fase, es oportuno preferir palabras monosílabas y bisílabas, como "jet", "sol" y "perro"; para después pasar a las palabras trisílabas y cuatrísílabas, como "ballena" y "elefante". En esta fase es oportuno dejarle al niño la libertad de expresarse sin interferir y pretender la perfección.



3/ Lee con mamá y papá

Leemos en voz alta los nombres del abecedario y dejamos que nuestro niño los repita después de nosotros.

En esta fase es importante leer en voz alta el nombre del sujeto representado, de modo tal que el niño relacione imágenes, palabras y sonidos. Aquí también podemos escoger, a nuestro antojo, qué puzles usar: de las palabras más fáciles de pronunciar, como "dado" y "nido", a las más difíciles, como "koala" y "xilófono".

